

Lo que Fedecámaras debiera meditar

El domingo 23 de mayo se publicó en la prensa nacional un documento de FEDECAMARAS donde el porvenir de la empresa privada, e incluso el de la misma democracia (!!), aparecen fatalmente atados al intocable carro triunfal de un reducidísimo grupo empresarial.

Su lectura hace pensar en la sentencia —que aparece en la "República" de Platón— del cínico sofista Trasímaco, en diálogo con Sócrates: "De modo que, para que todo hombre que discorra bien, lo justo es lo mismo en todas partes: la conveniencia del más fuerte."

Hasta hoy en Occidente hemos usado, como patrimonio intelectual aceptado, la **DISTINCIÓN QUE HACE ARISTÓTELES** (de pensamiento político más bien conservador) entre **DEMOCRACIA** y **OLIGARQUÍA**. Creemos que es importante esta aclaratoria de mero vocabulario para poder seguir entendiéndonos. Dice así el filósofo en su "Política": "Los partidarios de la democracia llaman justo a la opinión de la mayoría, sea cual fuere; y los oligarcas, a la opinión de la mayor riqueza, porque afirman que se debe decidir de acuerdo con la magnitud de la fortuna."

Suponemos que FEDECAMARAS, como defensora de la democracia, seguramente no querrá que dentro del mundo de la empresa privada se tomen las decisiones "de acuerdo con la magnitud de la fortuna". Mucho menos deseará que la influencia en las decisiones políticas sea directamente proporcional a la riqueza.

Por otro lado, FEDECAMARAS sabe que estamos lejos de convertir este deseo en realidad. Hay mucho camino por recorrer de la democracia formal a la democracia real o efectiva, que incluye por lo menos cierto equilibrio económico y social. Hasta los políticos más conservadores nos han hablado en los últimos años de esta necesidad.

Más que la elaboración de documentos quejumbrosos y pletóricos de un alarmismo que favorece poco al sistema democrático, esperaríamos de FEDECAMARAS —como sector predominante en las decisiones económicas— que nos dijera qué planes y proyectos (qué sacrificios y esfuerzos propios) va a ofrecer al Gobierno y al País para que realmente en Venezuela gocemos de la democracia real con efectivo poder político, económico y social en manos de las mayorías.

Por ejemplo, desearíamos que estudiaran y trataran de responder sobriamente a la angustiada situación que plantea la reflexión de un equipo de científicos en un libro serio y tan poco "comunista" como es "El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina", publicado recientemente por las Naciones Unidas.

He aquí una página entre muchas que FEDECAMARAS debiera meditar:

"Sin embargo, se puede estimar burdamente que en 1980 se necesitará [en A. L.] empleo lucrativo para unos 120 millones de personas, es decir, para aproximadamente tres quintos de la población en edad de trabajar (80 a 90% de los hombres y 30 a 40% de las mujeres), frente a 77 millones en 1965.

Las tendencias actuales en casi todos los sectores de empleo productivo muestran fuertes limitaciones al aumento de la ocupación. Un complejo de factores económicos, tecnológicos y sociales explican esas limitaciones, y las perspectivas de em-

pleo productivo hacia 1980 están dependiendo de aplicación de políticas adecuadas que logren cambios sustanciales en la evolución actual.

Los sistemas educativos de hoy no contribuyen suficiente ni sostenidamente a colocar a los jóvenes en empleos lucrativos, y su ampliación siguiendo estas líneas probablemente acentuaría las discrepancias entre la oferta y la demanda educativa. En las circunstancias actuales, la parte educada de la fuerza de trabajo que queda excluida de las tareas productivas, o no se adapta bien a ellas, ejerce presión por ocupar empleos públicos o busca oportunidades en el extranjero. La parte "marginal" sin educación o con muy poca, se refugia en una gran variedad de formas poco productivas y precarias de ganarse la vida, principalmente en ocupaciones de "servicios". Los ingresos bajos y la inelasticidad de las oportunidades de empleo en la agricultura empujan constantemente a nuevos contingentes hacia el campo marginal...

La urgencia de tener modalidades diferentes de empleo y de distribución del ingreso está exigiendo cambios más profundos en las estructuras de las economías y de las sociedades.

Esos cambios, por sí mismos, no podrían garantizar satisfactoriamente, desde luego, soluciones a los problemas del empleo y de la distribución del ingreso, las que exigen la agregación de diversos instrumentos políticos específicos. Puede afirmarse, sin embargo, que cambios estructurales que afecten la distribución del poder, de la participación y de la demanda son requisitos para la aplicación efectiva de cualesquiera instrumentos de política que pueden ser elegidos.

Los actuales procesos de crecimiento y cambio en América Latina amenazan llevar a un callejón sin salida, en el cual las estructuras económicas y políticas pierdan su viabilidad a medida que los estratos mayoritarios de la población traten de participar en condiciones de igualdad en sistemas que, por su evolución hasta este momento, no son aptos para ello."

("El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina". Naciones Unidas, página 4. El subrayado es nuestro.)

La reflexión se agrava en el caso de Venezuela, ya que el problema se da en el momento de máxima "prosperidad económica".

Creemos que todo sector social tiene derecho a defenderse de los ataques; pero, tratándose de los sectores predominantes, no conviene olvidar que los mayores enemigos de la seguridad de los privilegiados son sus propios privilegios.

Una línea de conducta de FEDECAMARAS que ofreciera soluciones reales a los problemas —muchas veces desesperantes— en los campos en que su influencia es decisiva, sería la única que pudiera desmentir la siguiente afirmación de Aristóteles, filósofo iluminador de nuestro comentario: "Pero cuando se trata de la igualdad y la justicia, por difícil que sea hallar la verdad respecto de ellas, es, sin embargo, más fácil alcanzarla que persuadir a los que pueden abusar, porque los más débiles buscan siempre la igualdad y la justicia, pero los fuertes no se preocupan de ellas lo más mínimo." ("Política")